



EL TIO TREMENDA, O LOS CRITICOS DEL MALECON.

Tremenda. Con que toito eso ha icho ese sugeto?

Epidemia. Y nó crea uste que él solo es quien ha pensao asina; munchisimos se han escamao, y han echao el poleo por la ventana.

Tremenda. Pos sabe uste lo que han conseguido con eso? Perderse un rato de los mas ivertíos que se presentan en el mundo. Era este un plan de ataque tan bien combinao, que nos habia de haber proució unos dias tan alegres como los que tuvimos con la accion de Vitoria. Se lo previne à algunos amigos, y aun les anuncié lo mesmo que ha resultao; no ha é faltar, les ixe, quien se ponga en asquas, oyéndome jablar en cierto tono por quatro ó cinco tardes; pero nunca creí que hubiese quien tan à pie juntillas, afirmase que habia yo muao de caraiter, como uste me asegura.

Epidemia. Por cierto y por la verdá que se han aelantao à tanto, como he referió; y eso me ha esazonao amanta.

Tremenda. Con que al cabo de diez meses de una guerra siempre vitoriosa sobre esos indinos, habia yo de haber rendío las armas, y pasaome al campo enemigo! Y qué razon habia paa esto? Ninguna. Lo primero, que de güna tierra es el muchacho; de onde no han salío hipocritas de notoria graduacion, sino ó perversos Relatores, ó claros y tremendos patriotas. Lo segundo, que no hay motivo ni de sedu-

cion, ni de engaño, ni de convencimiento; porque los enemigos con quienes las danos son tan salvages, que no son capaces de engañar, ni de seducir, ni de fascinar sino a un probe caparrotta que no sepa tampoco el creó. Lo tercero, que estando yo convencido de que nuestra opinion es la opinion de la Nacion, no habia é ser tan necio y tan estúpido que saliese ahora con la pata é gallo de tomar cartas en un negocio tan malo, tan perdido, tan aborrecido y tan generalmente abominado. No quiero sostener que mi corazon es incapaz de cambiarse; porque :: vamos, hay exemplares de estos trastornos; pero no sé como puea caber en una cabeza regularmente organizada, que, sabiendo quanto aprecio merece nuestra tertulia, me suponga à punto de mudar de sistema. Aunque no fuera mas que por seguir disfrutando el alto honor de la acetacion universal, no habia é ser tan burro que me esentendiese de esta satisfacion. ¿No saben ustees lo que hay en esto?

Epidemia. Ya puse yo por delante esa reflexion. Con que un hombre que recibe cartas, memorias ó visitas de los sugetos mas condecorados, mas respetables y mas sabios del Reyno; un hombre que se vé elogiado con los epítetos mas jechiceros de quantos pueblos tiene España, como consta en las cartas que conserva paa satisfacer al que lo duare; un hombre que si fuera capaz de envanecerse (pero gracias à Dios que no lo es) que sé yo que jaria, habia de salir ahora con un adefesio paa perder tanto honor, tan güen conceuto, y tanta acetacion! Y por cierto que no era mala la coyuntura en que iba à cambiarse.

Tremenda. Esa es la mas fuerte razon, la coyuntura en que nos jallamos. Aqui no valia aquello de error de cálculo ó del entendimiento, como icen algunos, paa haberse esentado de las banderas de su patria; porque

las circunstancias en que nos hallamos tan lejos estan de provocar à la esecion, que mas bien estan afirmandonos en nuestra santa opinion. Con que ahora que los tunantes y samacucos liberales estan tan de capa caía y tan abatíos que no saben con la que pierden, y muchísimos se estan coscando por que les pica el cuerpo con la calor y el suor; habia de salir un hombre à defenderlos! Vaya, compadre, duerma eso. Lo que yo le encargo à uste es, que dexe registraa la hoja de la conversacion de antiyer (Núm. 87.), la de ayer (Num. 88.), y la que ibamos à tocar hoy; que se ha suspendío, porque no se escandalicen mas esos señores, que me han sospechao tan débil; dexelas uste registraas, que otro día se escubrirá el enima, y les explicaré el plan proyetao. Apuraitamente lo tenia yo pensao mas de seis meses jace; y no quise ponerlo en planta, jasta que estuviere bien convencio too el mundo de mi inflexibilíaa!

Epidemia. Pos compadre, lo mejor es exarlo, y golvernors à nuestro canto llano, sin meternos en mas ibuxos ni planes de ataques extraordinarios.

Tremenda. Noragüena; pero sabe uste lo que nos iba à suceer à nosotros? lo mesmo que le ha suceio al insine Wellington en la acion pasaa. Acá nos estabamos escarpiendo sin saber à que achacar la tardanza: qué lástima de tiempo se está perdiendo! Qué poco interer se toma en causa akena! Qué regalones son estos soldaos extrangeros! No estabamos oyendo estas y otras simplezas asina? Y qué ha resultao? lo que resulta quando un gato está atifando al raton: se cose contra el suelo; esconde las manecillas, y se retira algo jácia atras de quando en quando; pero; y quando da el brinco! Puntualmente ha suceio esto en Vitoria: atifa que te atifa; retirarse agachapaamente, y jacer una

presa que no se les ha de olvidar à los gabachos en luengos dias. De esta forma iba yo à dar un golpe, que nos habia de ofrecer asunto paa estarnos riendo un par de años. Pero aqui quedó esto, y vamos à otra cosa. ¿ Como ha salío uste de elecciones en su Parroquia?

Epidemia. Perfectamente. ¿ Y uste en la suya?

Tremenda. Como que eran toos servilones de à folio, too fué paz, tranquiliaa y sosiego. Dos fuertes puntos se controvirtieron, y hubo sobre ellos una acaloraa discusion, que se aguantó cerca de dos minutos. Allí asomaron la crisma un par de liberales, y asina que vieron la cosa de mal talante, giraron sobre la izquierda, y abandonaron el campo à los hombres de bien. No hay remedio. La justicia y la razon han de prevaleerse por cima del arma de too el que sea pícaro. Salieron elegíos cinco patriotas que erriengan la mano; y ya no hay que temer de que no sea igual la eleccion de Iputaos.

Epidemia. Por ahí se andan arañando los intrigantes de ver que han perdío el pleito. Gusto me daba à mí de haber oío à mas de quatro probes lamentarse de que no tenian conocimiento de la gente del barrio; y llegar espavoríos, y con deseos de acertar, icir à sus amigos: yo no pueo ajetivar quienes sean los treinta y uno que debo proponer! Nómbrenme ustees quarenta ó cincuenta de los mejores, paa que yo escoja esos treinta y uno, y no yerre en asunto de tanto interes.

Tremenda. Asi está el pueblo; y tan extraviaa está la opinion pública.